



EL
HISTORIADOR
OFICIAL
DE PUERTO RICO

José Celso Barbosa
“UN HOMBRE DEL PUEBLO”



JOSÉ CELSO BARBOSA “UN HOMBRE DEL PUEBLO”

“BUSCAMOS EL BIENESTAR DE LA PATRIA POR DISTINTOS
CAMINOS, PERO CON IGUAL PATRIOTISMO”.

-José Celso Barbosa

Artículo por el Dr. Luis E. González Vales
Historiador Oficial de Puerto Rico

Las conmemoraciones de los próceres constituyen un medio a través del cual se conciencian las generaciones presentes sobre la historia de un pueblo. En estos días celebramos, con diez días de por medio, el natalicio de dos de los gigantes de la política puertorriqueña. Luis Muñoz Rivera y José Celso Barbosa fueron contemporáneos no sólo en el tiempo que les tocó vivir sino que también en la lucha por conseguir el reconocimiento de la capacidad que tenemos los puertorriqueños de gobernarnos.

Como adversarios políticos Barbosa y Muñoz Rivera lucharon con tesón por adelantar sus particulares ideas. Mas eso no impidió que al hacerlo, lo hicieran dando ejemplo de civilidad y de una amistad y respeto mutuo que trascendió las diferencias ideológicas.

De los dos Muñoz gozó del privilegio de estar en la mayoría en el ocaso del régimen español cuando finalmente la anhelada autonomía se hizo realidad aunque brevemente. Luego del cambio de soberanía el Partido Republicano gozó de la mayoría entre 1900 y 1904, los primeros años de la implantación de la Ley Foraker. Aunque la Cámara de Delegados estuvo en manos de los republicanos, a Barbosa le correspondió ser uno de 5 miembros puertorriqueños del Consejo Ejecutivo por designación presidencial, mas el cuerpo estaba dominado por los 6 norteamericanos que eran el Gabinete del Gobernador. Cuando se crea el Senado por virtud de la Ley Jones-Shafroth en 1917 Barbosa fue electo Senador en un Senado presidido por Don Antonio R. Barceló y dominado por el Partido Unión. Así fue hasta su muerte.

José Celso Barbosa es una de las figuras cimeras de la Política puertorriqueña en el tránsito entre siglos marcado por el ocaso del dominio español en Puerto Rico y los albores de la relación, hoy más que centenaria, con la Metrópoli Norteamericana. Su vida pública se desenvuelve en el período de casi cuatro décadas que transcurren entre 1887, fecha en que se inicia en las lides políticas como delegado por San Juan a la magna Asamblea de Ponce de marzo de dicho año en el histórico Teatro La perla, y su muerte en 1921 siendo líder del Partido Republicano y Miembro de la Asamblea Legislativa.

La bibliografía en torno a su persona es abundante. Entre ellas merecen destacarse la biografía escrita por Antonio S. Pedreira Un hombre del Pueblo: José Celso Barbosa (San Juan, 1937) y las importantes contribuciones a nuestra historiografía hechas por su hija, mi maestra y antecesora inmediata en el cargo de Historiador Oficial de Puerto Rico Doña Pilar Barbosa de Rosario. Producto de la labor investigativa de Doña Pilar son los varios tomos relacionados con la obra de su progenitor como Post Umbra (1937) y Cuestiones de Raza (1937) y Orientando al Pueblo (1939) obras que recogen escritos de Barbosa y sobre Barbosa.

Investigadora incansable Doña Pilar nos legó su historia del desarrollo del autonomismo puertorriqueño de fines del siglo XIX. A ese esfuerzo debemos la publicación de De Baldorioty a Barbosa (1957); La Comisión Autonomista de 1896 (1957); El Ensayo de la Autonomía (1975); La Historia del Pacto Sagastino (1981) y Manuel F. Rossy y Calderón: ciudadano cabal (1981).

El estudio biográfico de Pedreira sigue siendo la obra obligada de consulta para conocer al Barbosa íntimo. Recuerdo haber oído a mi maestra decir que cuando fue a escoger un autor para tan importante tarea como la de escribir la biografía de su padre no titubeó en seleccionar a Pedreira pues, aunque sus ideas no coincidían con las de Barbosa, estaba segura que la integridad del investigador le garantizaría una obra objetiva y balanceada.



No se equivocó Doña Pilar en su juicio.

En estos momentos en que la vida política se ve empantanada por la corrupción y la falta de valores resulta refrescante recordar a uno que tuvo de norte en su vida los más altos principios morales. Consciente de que intentar en el espacio de unas cuantas cuartillas esbozar la polifacética e influyente personalidad de Barbosa es poco menos que imposible, partiendo de la caracterización que de éste hace Pedreira, centremos la atención en su personalidad, es decir: en el hombre. Luego de lo cual añadiremos algunas reflexiones breves sobre sus ideas.

Describir el carácter de una persona es una de las tareas más difíciles que pueda acometer un escritor. Mas aún si al hacerlo busca relacionarlo con el entorno en que se ha desarrollado el biografiado. Pedreira lo logra con singular maestría. Claves en el mundo anímico de Barbosa son tres figuras Mamá Lucia, el Maestro Hermógenes y Doña Carmen Alcalá. Pedreira las presenta con mucha simpatía y respeto.

José Celso Barbosa es el primogénito del hogar formado por don Hermógenes y doña Carmen. Luego de estudiar en la escuela de don Olegario Núñez, ya mayorcito, pudo matricularse en la escuela pública bajo la dirección de D. Gabriel Ferrer Hernández quien al correr de los años marchó a Europa a estudiar medicina. A José Celso “se le gravó el ejemplo como una cicatriz en su memoria”.

El Seminario Conciliar San Ildefonso fue la próxima etapa en la formación de Barbosa. Allí confrontó Barbosa los prejuicios de una sociedad que no reconocía el derecho de los hijos de los obreros a hacerse profesionales y el prejuicio racial.

De Lucia aprendió la constancia y la perseverancia así como “a darle el pecho a la vida sin temer jamás a las vicisitudes”. También de ella sacó la fortaleza moral y “esa admirable resistencia que fue el mejor de sus tesoros”.

Nos dice Pedreira:

“En un ambiente hostil, sin comprensión amorosa para sus ambiciones, provocador y duro, sin expansiones de estudiante, entre indirectas y reticencias, sin derecho a vivir como los demás compañeros los mejores años de su juventud, estudió, sin fallar, todas las asignaturas, teniendo por único consuelo la presencia magnética y generosa de su Mamá Lucia. Y su mayor esfuerzo no fue precisamente el dedicado al estudio sino el que dedicó a soportar (ya que no a vencer) el medio ambiente del colegio.”

“Con otros compañeros como él fundó una sociedad para celebrar bailes, veladas, reuniones y hacer honor a su nombre (La Amistad) entre la juventud de su clase”. Así revela Pedreira la organización de un grupo cuya razón de ser era la amistad sincera. Aún después de partir hacia los Estados Unidos para iniciar sus estudios universitarios, mantuvo correspondencia ocasional con el grupo aconsejándoles unión y respeto a los principios y le confesó a Mamá Lucia que “mientras la Sociedad Amistad se conserve en sus principios tendrá en mi ... al amigo ...”. Las palabras de Pedreira son reveladoras y vale la pena citarlas:

“No había cumplido, pues, veinte años y sin embargo, su amor a los principios, a esos principios que luego, en su azarosa vida política, va a defender con temeridad inflexible, resultaba en él profunda convicción”.

Apoyado por el Sr. José Escolástico Berríos, dueño del Ingenio San Antonio, de cuyos hijos fue tutor Barbosa, el 19 de octubre de 1876 se traslada a Estados Unidos para continuar estudios universitarios. Gracias a un doctor desconocido que le atendió una pulmonía Barbosa cambió los estudios de ingeniería que proyectaba comenzar por los de medicina. Tomada la decisión se encaminó hacia la Universidad de Michigan donde se graduó de medicina el 1 de julio de 1880. Tras una estadía en

Washington DC donde visitó clínicas y hospitales regresó a Puerto Rico a fines de octubre de 1880. Su estancia en los Estados Unidos le permitió desarrollar una admiración por el Sistema de Gobierno Republicano que le acompañó toda su vida.

Al intentar revalidar su título se confrontó con tres obstáculos, el ser un hijo del pueblo, en segundo lugar, el primer médico definitivamente negro y tercero el ostentar un diploma de una Universidad Norteamericana. Gracias a la intervención del Cónsul Americano se le reconoció el título y comenzó a ejercer la profesión en San Juan. Poco a poco, dice Pedreira, a fuerza de seriedad, de trabajo y de ciencia venció la suspicacia entre sus mismos colegas y comenzó una práctica exitosa de la profesión.

Desde bien temprano en su carrera dio muestras palpables de su excelente preparación y de su vocación. Fue médico de la Sociedad de Socorros Mutuos y practicó la medicina con un gran sentido humano. En él los pobres contaron con un profesional sensible a sus necesidades y dispuesto a ir más allá para aliviarles sus males físicos y emocionales.



Poco a poco Barbosa se fue abriendo paso en la sociedad sanjuanera y adquiriendo amistades que como las de José Gómez Brioso y Manuel F. Rossy lo acompañarían toda la vida.

Barbosa se distinguió siempre por su modestia mental y espiritual. Hombre de tacto, conecedor del medio, tenía, para luchar en él, la plena convicción de sus limitaciones. Rossy relata una anécdota que ilustra uno de los principios que mantuvo inalterable hasta su muerte.

Vacó una cátedra de química en la Escuela Profesional y el Gobernador Luis Dabán se la ofreció al Dr. Barbosa con la idea de irse atrayendo el elemento liberal. Este agradeció la distinción pero la rechazó. Al preguntar el Gobernador sorprendido por la razón de la negativa, Barbosa respondió "General, en mi cara tiene usted la razón de mi negativa". Barbosa nunca permitió que los prejuicios sociales debilitaran por conveniencia personal, el triunfo de las ideas que sustentaba.

Cuando aun era alumno del Seminario, en una de sus muchas caminatas por las calles de San Juan, ciudad por la cual Barbosa sintió un gran cariño, se topó con un coro de muchachas que jugaba, en una de las plazoletas, el ya olvidado Matarile-rile-ron. La mayor de todas, la más lista y más guapa, le decían Belén, dirigía los movimientos con tanta gracia y buen garbo que el futuro bachiller se detuvo a mirarla y dijo para sus adentros: "*¡Con esta muchachita me casaría yo!*"

Años más tarde, todo un médico prestigioso, por influencia de su hermano Rafael fue a visitar a una enferma hermana de Rubén Sánchez, íntimo amigo de Rafael. Padecía la joven de una severa angina de pecho y como había perdido la fe en los demás médicos se arriesgó a ver si el nuevo acertaba.

Barbosa, para complacer a su hermano, fue esa misma tarde a visitar a su nueva cliente. Esta era hija de Juan Sánchez, industrial de Arecibo y de Magdalena Jiménez, natural de San Juan. Tenía cuatro hermanos varones y tres mujeres, siendo la enferma la mayor de estas. Después de reconocerla y de ordenar unas medicinas le dio unos toques, le ordenó unas gárgaras y se despidió con un mañana volveré. Era la joven que dirigía el coro del Matarile-rile-ron.



Desde ese momento se inició una relación que culminó en matrimonio. Belén Sánchez era toda una mujer en cuerpo y alma y a partir de la fecha del matrimonio le acompañó en su caminar por la vida.

La vida conyugal transcurrió en un hogar que se vio enriquecido por una larga prole. De los once hijos uno, llamado José Celso, murió al año y medio de nacido (1905) y el otro del mismo nombre murió en 1903 ahogado en la Bahía, cuando a los diez y seis años cursaba el tercer año de Escuela Superior. El resto alcanzaron su madurez y fueron profesionales de prestigio. Carmen Belén, pianista, una de las discípulas predilectas de Ana Otero; Guillermo, médico cirujano graduado de la Universidad de Michigan; Lucía, profesora; Pedro Juan, periodista, ex-Director de El Tiempo y años después miembro del Senado de Puerto Rico, fue el político de la familia; Francisco, contable; Roberto, cirujano dentista; Pilar, profesora universitaria e historiadora; Manuel, graduado de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia y Rafael, bachiller de Harvard y abogado de la Universidad de Boston.

Un íntimo amigo de Barbosa, el Dr. Gómez Brioso, conocedor profundo de su vida pública y privada nos dice:

“Dios otorgó al querido doctor la gracia de constituir un oasis amable y bueno, confortable en medio del ruido ensordecedor de las pasiones, cofre de virtudes, altar en que dedica todos los días del año a días de fiesta, asilándose en él para gozar las dulzuras de la vida. No fue un lugar en la extensión vulgar de la palabra; fue un templo, templo de los afectos en que la robusta palabra, el gesto vigoroso del Dr. Barbosa impuso siempre la línea recta que habian de seguir los elementos que guiaba para cumplir con sus deberes ciudadanos y con los deberes de la familia”.

Muchas cosas más podrían escribirse sobre el Dr. Barbosa. Profesional distinguido, ateneísta, político de principios, periodista y autonomista por convicción. Mas en ánimo de no extenderme más de lo conveniente quisiera aludir, aunque sea brevemente a algunas de sus ideas entorno a asuntos relevantes.

En 1898 el Comisionado Henry K. Carroll visitó a Puerto Rico como enviado especial del Presidente William McKinley. Entre las múltiples vistas que condujo en toda la Isla hay dos en que su interlocutor fue el Dr. Barbosa. La primera ocurrió el 28 de octubre de 1898. En ella Barbosa hace una brillante síntesis de la vida política puertorriqueña desde su regreso de los Estados Unidos en 1880. Preguntado sobre el problema del idioma y cual sería una política adecuada indicó que el inglés debía ser idioma oficial, pero sólo después de un tiempo que permitiera desarrollar una generación de anglo parlantes y abogó por el establecimiento de algunos kindergartens.



La segunda entrevista fue el 31 de octubre a la que concurrió don Francisco Mariano Quiñones y le acompañó Barbosa. Esta giró en torno a asuntos políticos y sobre el juicio por jurado. Sobre este último asunto Barbosa se manifiesta a favor de su establecimiento. Contrario a lo expresado por don Francisco, Barbosa favoreció el establecimiento de un Gobierno Territorial como antesala a la estidadad.

Barbosa siempre estuvo orgulloso de su raza y fue un defensor de las instituciones americanas. Nos dice doña Pilar:

“Los hombres que como Barbosa sienten orgullo de raza, y que sin prisa por evolucionar hayan sabido imponerse por su preparación y cultura podrían fácilmente comprender la compatibilidad que existe entre Barbosa, hombre público y de color y Barbosa el defensor de la estidadad y de las instituciones americanas.”

En palabras claras Barbosa define la verdadera superioridad en un artículo en El País del 29 de noviembre de 1896 nos dice:

“Hoy la superioridad se manifiesta no en la raza, no en la mayor o menor cantidad de materia colorante en la piel; la superioridad depende de la cantidad de sustancia gris, de la fineza de las circunvoluciones cerebrales, de la educación, de la voluntad, de la preparación moral, del medio ambiente, de la gimnasia intelectual, factores esenciales para la superioridad individual y colectiva.”

Para Barbosa el problema racial fue ante todo un problema social y transitorio. Nos dice doña Pilar:

“Jamás predicó odios ni divisiones raciales cuando un problema que como el bien dice: “no existe ni puede existir en la familia puertorriqueña por motivo de su origen y de su historia”.

“Estuvo siempre en su sitio y, por eso, a Barbosa siempre se le respetó. Tuvo orgullo de su raza; fue pródigo en pruebas de amistad y estimación con todos los que gobernaban, y por sus propios dones logró captarse el cariño de sus conciudadanos”.

Barbosa desde 1900 hasta su muerte ocupó posiciones en el Consejo Ejecutivo hasta 1917 y en el Senado de Puerto Rico a partir de esa fecha hasta su muerte. Lo que pocos recuerdan es que siempre estuvo en minoría. No obstante, eso no fue obstáculo para que “en todo momento de su vida a partir del nuevo régimen hasta su muerte en 1921 predicó a su pueblo una sola orientación: la orientación que consistía en preparar al pueblo puertorriqueño, social, económica y políticamente para hacer su ingreso en el seno de la federación americana como un estado más de los que integran los Estados Unidos de Norte América”.

Quisiera terminar estas palabras con una cita de Barbosa cuya actualidad no se ha perdido. Político de toda la vida definió la política como una ciencia, la más trascendental, pues de ella depende el progreso de los pueblos.



“Por eso –apuntó– se la define ciencia de gobernar los pueblos” y seguidamente añade “de que haya políticos que apartándose de este objeto procuren por todos los medios posibles aprovecharse de la política para labrar su fortuna, no se puede deducir nada depresivo para la política; ni es esta responsable de que al amparo de su nombre se satisfagan innobles ambiciones, ni de que la astucia, la corrupción y toda clase de medios se pongan por algunos a escote para llegar a la meta de aspiraciones bastardas... No hay que confundir la política ciencia con la política bastarda que desgobierna en vez de gobernar, inventada para el uso y provecho de unos cuantos señores a quienes convendría que los pueblos vivieran eternamente en santa ignorancia”.

“No están en lo Justo”- Orientando al Pueblo p. 19-20.



Presentado por:



**Dr. Luis E.
González
Váles**
Historiador Oficial
de Puerto Rico



Oficina de Servicios Legislativos

TEL: 787-724-4306, FAX: 787-977-6369

Email: historiador@oslpr.org

Web: <http://www.oslpr.org>

Copyright 2005. Oficina de Servicios Legislativos.